



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1288

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas.— Tres meses, 6 id.— Extranjero — Tres meses 11'25 id.— La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.— La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 15 DE ABRIL DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvaudin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

N.º 4 MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche, *collar de Tulle* y enaguas de vestir. Especialidad en juegos de cama y *mantelerías con decoraciones*, bordados y encajes. Colchas de muselina de la India, confeccionadas con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo. Todas las ropas se cosen y bordan a mano.

PRECIOS FIJOS

— SE ENVIAN CATÁLOGOS —

La botica de la calle Mayor

AGUSTIN MALO DE MOLINA

Hace cuarenta y siete años que el venerable anciano de hoy, señor don Eduardo Pico, fundó la oficina de farmacia conocida en Cartagena desde entonces con el nombre de la botica de la calle Mayor. En ella, durante largo período de años, no solamente se encontraba cuando pudiese aconsejar la ciencia médica para alivio de los enfermos, sino que también servía de tertulia a lo más florido de la sociedad cartagenera. Si esa rebolita pudiese hablar ¡cuántos planes políticos nos contaría, que fueron fraguados entre sus cuatro paredes! ¡Cuántas mejoras locales nos diría que proyectadas en aquel local llegaron a la práctica!

El pequeño círculo de que nos ocupamos fué durante mucho tiempo el centro de cultura de esta po-

blación; allí se discutía todo y del calor de las discusiones surgieron valiosas iniciativas que tuvieron por estímulo el mejoramiento de la ciudad.

En los años anteriores al 1868, cuando el ansia de libertad palpaba en todas partes y los corazones se fundían en aquel puro sentimiento, la botica de la calle Mayor fué el centro de la conjura contra el gobierno imperante; allí se tomaban órdenes que de haber sido descubiertas costarían la libertad o la vida a quienes las recibían y las daban; allí concurría Oiozaga mientras estuvo en Cartagena; allí estuvo disfrazado en una noche memorable el inolvidable Prim; y cuando el movimiento insurreccional estalló y la escuadra sublevada se presentó en el antepuerto, la comunicación con tierra se redujo a la botica. De ella, y arrojando los naturales peligros en medio de tal revuelta, salieron varios emisarios del partido liberal

para conferenciar con el héroe de los Castillejos. Y cuando el movimiento triunfó y las autoridades vieron forzadas a abandonar sus puestos, de la botica salieron los componentes de la junta que ejerció la autoridad a nombre de la revolución.

El 1.º de Enero de 1875, pasó la botica a poder del malogrado farmacéutico Simón Malo, que el 1.º de Abril de 1886 dejó de existir, volviendo a encargarse de la regencia de aquélla su antiguo dueño, señor Pico, continuando con la propiedad la viuda del difunto, hasta hoy, 15 de Abril, que ha tomado posesión de dicho establecimiento por compra, el joven farmacéutico Agustín Malo de Molina y Pico, sobrino del fundador.

Viene aquí a la vida de la ciencia práctica con grandísimos alicientes. No es extraño: responde fielmente a su origen, pues cuantos conocen a su padre y se honran con su amistad, saben que luchó bien por la vida y que está dotado de pausada actividad puesta al servicio de una voluntad de hierro.

El nuevo farmacéutico ha hecho su carrera con brillantez extraordinaria, y claro está que es una garantía el aprovechamiento con que hizo sus estudios para la dirección de la botica en cuya posesión ha entrado hoy.

La oficina de farmacia contara en breve con los últimos medicamentos que prescribe la ciencia de curar, hasta en los más excepcionales casos y con una inteligencia llena de conocimientos para vigilarla y dirigirla.

La botica de que nos venimos ocupando comenzó el año 1865, bajo la dirección del señor Pico y tuvo vida próspera.

Igual se la desquamos—y la tendrá seguramente—hoy que ha venido a pasar a manos de D. Agustín Malo de Molina, sobrino de aquél señor.

ANGEL AL CIELO

Apenas llegado a la tierra y cuando no había hecho más que rozarla, se le remontó a los espacios la alma de aquel niño que se llamaba Liberato Montella.

Su aparición terrena fué motivo de júbilo. Su estancia en este valle que llamamos de lágrimas, — y lo es por nuestra desventura — fué esperanza risueña. Su desaparición convirtió la alegría en dolor intensísimo y rompió la esperanza y con ella los corazones en que se aposentó.

No hace aún una semana reinaba en su hogar como reinan los niños: por derecho propio. Sus venturosos padres rendíanle pletosía y al contemplarlo sonriente y gozoso, daban gracias a Dios que les había enviado aquel tirano que tan dulce les hacía el vivir.

Y ya no existe. El pequeño ser que llenaba la casa de risas y de luz, sintió en sus venas el hábito mortal y quedó inerte, frío, sin risas en la boca y sin resplandores en los ojos.

Y la casa en que vivió se encuentra muerta, sombría, guardando en sus vitrinas el recuerdo de la horrible tragedia. Y los padres que le dieron el ser... ¿cuánto darían por animar los ojos del pequeño angel, por poner de nuevo sonrisas en su boca, por sentir en la cabeza un ejemplo la sensación, con ninguna comparable, de los besos y abrazos del hijo!

¡Imposible! Entre ellos y el ser querido se ha interpuesto la muerte destruyendo las dichas del hogar.

Esta tarde ha sido conducido al cementerio el pequeño Liberato. Tras él marchaba numeroso acompañamiento, manifestando elementos de las consideraciones que a sus padres se guardan y de la pena que su dolor rota en sus amigos. ¡Si esto pudiese aminorar su dolor!

La redacción de El Eco se asocia de to-

do corazón al sentimiento de la familia de pequeño angel, que de modo tan inesperado ha dejado la tierra para volver al cielo.

EL PROBLEMA SOCIAL CARIDAD

Concluía la primera parte de su oración el padre Melchor de Benisa, con un canto entonado a glorificar la Caridad en Cartagena, y entraba de lleno a explicar la Caridad cristiana.

Esta palabra llena de unción religiosa, la puso frente por frente de la palabra que la filosofía ha puesto hoy en moda, filantropía, y decía en un pensamiento lleno de belleza, lleno de filosofía, no confundida la palabra Caridad, con la voz filantropía, la filantropía es la moneda falsa de la caridad. Tengo la seguridad de que estas fueron sus mismas palabras. La filantropía es una moneda que no lleva el cuño legítimo de la representación del valor.

El filántropo puede tal vez ambicionar honores, lauros para el rasgo que le distingue de los demás; busca el áura popular.

La Caridad la definió Jesús cuando dijo: «que tu mano derecha ignore lo que hace la izquierda.» No es el tocar la trompeta en las plazas públicas como hacen los fariseos para anunciar la limosna; la pobre viuda depositando el denario, lo más de lo que daban aquellos que no eran otra cosa que sepulcros blanqueados. La Caridad es el amor, la Caridad es el cariño, ese dulce calor que se infiltra en el alma para acercarnos a nuestros semejantes, calmando sus penas, sus dolores, sus sufrimientos, el amor que en sus lágrimas y sus suspiros, cuando que se habla hay quien flore con ellos.

El patrono puede rebajar las horas de su día; puede rebajar la cantidad que quiere; puede aumentar el jornal, cuanto posible le sea; pero esto no será más que un acto material, un acto de trascendencia y el problema social no debe tener, y el acto de más trascendencia debe ser el que se abra con el patro-

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

210 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

porque yo estoy emparentado con el conde de Guedres.
—Y por qué volvéis?—preguntó maravillado Zbshko.
—Porque en Malborg dije: «Si dais la muerte al viejo señor de Bogdanetz, el joven hará lo propio conmigo.»
—No haré tal, os lo juro.
—Lo sé; pero ellos lo han creído y de aquí que Matzko esté fuera de peligro. Me han dicho que erais un prisionero, pero yo estoy en vuestro poder. Paged el rescate a los De-Baden y pedid por el mío el doble ó el triple: Odio a los de Baden y antes de servirles me marche a tierra Santa.
—Permaneced con nosotros,—exclamó Kaleb.— Espero que así será, porque los De Baden no pagarán vuestro rescate.
—Lo pagaré yo,—dijo De-Lorsh.—He venido con algunos carros llenos de riquezas.
—No os admito,—contestó el joven señor de Bogdanetz.
Se abrazaron, y De-Lorsh añadió:
—Procurad que no se enteren los alemanes, porque empeoraría la suerte de Matzko.
—Está bien; os quedaré aquí ó donde mejor os plazca; yo pagaré a Malborg y fugiré estar muy enojado con vos.

211 LOS CRUZADOS

—En Plotzk deben avistarse el rey de Polonia y el gran Maestro; los cruzados desean saber si el rey ayudará a Vitoldo. Son unos beldacos, pero el rey lo es más todavía; quiero ir a su corte porque me dicen que hay allí hermosas mujeres. Zbshko debe ir allá para desembarazar a los perdidos cruzados.
—¡Feliz idea!—exclamó Kaleb.
—Durante las fiestas,—añadió De-Lorsh,—se celebrarán torneos, y dicen que en estos tomarán parte el caballero Juan de Aragón, el más valeroso guerrero de la cristiandad. ¿Le conocéis? Créo que ha retado a Zavisola, tenido por un atrevido campeón.
Zbshko recordó haber oído otras veces el nombre de Juan de Aragón, que, en efecto, era un famoso guerrero.
—¿Han desafiado a Zavisola?—preguntó maravillado.
—Hace un año.
—Así no faltará a la cita.
—Creo que no; los cruzados han invitado a los dos célebres caballeros.
—De buen grado asistiría a ese singular combate.
—Aunque quedo vencido Zavisola, lo cual no es difícil, el hecho de haber combatido contra el primer guerrero del mundo, constituirá una gloria para vuestro pueblo.
—Oferto que si

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Perceiros abogados. En cuanto al dinero, se lo quedó el parte de Matzko, y la otra parte la guardó nuestro escudero.
—¿Dónde está?
—Ha salido Spihov con la señorita, que ahora es dama de la corte.
—¿Y Sigfrido?
—No os lo ha dicho Kaleb? Se ahorcó, y habéis pasado junto a su sepulcro.
Guardaron breve silencio; después Tolima dijo:
—El escudero os buscaba, pero tuvo que detenerse porque la señorita enfermó a su vuelta de Spihov. Zbshko, como si despertase de un sueño, preguntó:
—¿Qué señorita?
—La que vino vestida de hombre a Spihov con Matzko, que le tomó cariño.
—Kaleb no me ha dicho nada.
—Porque estará afligido.
—¿Cómo se llama la joven?
—Jaghenkk.
Zbshko se quedó admirado; no le parecía creíble que la joven hubiese salido de Zogelita para Spihov después de haberle dicho que estaba casado, y por otra parte nunca le había hablado de ella. ¿No soñaba el buen Tolima?
Antes de ponerse el sol, Zbshko pudo hablar con el tcheque, quien vio el júbilo a su auna.